

EL PAPEL DE LA ONU, EL PACTO DE VARSOVIA Y LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE EN EL DESARME DEL ESPACIO ULTRATERRESTRE

Por el Dr. Abelardo ROJAS ROLDÁN *

Al preparar mi exposición no sabía si pecar de cientificismo y tecnicismo, aturdiéndolos con la gran cantidad de datos técnicos, fechas de tratados y convenciones sobre desarme, los muchos nombres de armamentos destructivos: nucleares y convencionales, de rayos laser, de detonación por computación, desplazamiento terrestre espacial o marítimo, o bien pecar de sencillez y brevedad. Por las limitaciones del tiempo y en favor de todos ustedes, me incliné por esto último: la brevedad y la sencillez.

Antes de formular algunas apreciaciones sobre el tema, quiero dar a ustedes somera información de estos tres organismos internacionales, de cuyos datos habremos de lograr al final algunas conclusiones.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

La Organización de las Naciones Unidas derivó de la Carta de las Naciones Unidas, tratado multilateral que se firmó el 26 de junio de 1945 en San Francisco California, EEUU, antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, con el fin de salvaguardar la paz y la seguridad mundial y para instituir entre las naciones una cooperación económica, social y cultural. Su residencia está en la ciudad de Nueva York y está constituida, por más de 150 países.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se constituyó en la ciudad de Washington el 4 de abril de 1949 y el tratado entró

* Doctor en Derecho; Magistrado del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del D. F., Subdirector Jurídico del Banco de Crédito y Servicios S. N. C.; Profesor de Teoría General del Estado, de Práctica Forense, de Sociología, de Introducción al Derecho y de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la UNAM. Autor, entre otros libros, de: *"Derecho Espacial"*, 1969, Ed. Litorres, México.

en vigor el 24 de agosto del mismo año, por lo tanto, la OTAN tiene 36 años de vida.

La Carta Atlántica, ligada a este organismo, se firmó en Bruselas en el año de 1974 aceptando el liderazgo de Estados Unidos dentro de esa organización, por parte de Europa, el que, como muchos de ustedes seguramente saben, atacó el presidente francés Charles De Gaulle. A la fecha la OTAN está constituida por 16 países que son: La Alemania Occidental, Dinamarca, Francia, Holanda, Luxemburgo, Bélgica, España, Gran Bretaña, Irlanda, Noruega, Canadá, Italia, Grecia, Portugal, Turquía y su líder, los Estados Unidos de Norteamérica.

Su sede está en Bruselas, Bélgica. Es una institución básicamente militar, que tiene como propósito salvaguardar la libertad, ideas comunes y la civilización de las partes, basándose en principios de democracia, libertad individual y las reglas establecidas por ellos. Implica una alianza entre las partes y si cualquiera de ellas en Europa o en América del Norte reciben una agresión militar, las demás partes la sentirán como propia y reaccionarán para defender sus territorios. Su objetivo concreto ahora es impedir la expansión soviética en el occidente europeo.

Se dijo en la Carta Atlántica a que antes me referí, que se mantendría la unión mientras no pudiera hablarse de un desarme general y completo que es lo único, indicó en aquella ocasión Richard Nixon, que podría aportar una verdadera seguridad para todos.

EL PACTO DE VARSOVIA

Esta es otra institución de seguridad colectiva que la OTAN. Tiene su origen en el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua firmado en la Ciudad de Varsovia el 14 de mayo de 1955, o sea a los seis años de que se constituyó la OTAN. Acaba de cumplir 30 años; fue creado por los países socialistas de Europa oriental para contrarrestar el doble efecto de la aparición de la OTAN en occidente y la inclusión en ella de la República Federal Alemana. Ellos dicen que su acción es puramente defensiva, ante una posible agresión de una potencia extranjera, sin embargo, ya han tenido intervenciones militares de ataque y de agresión. Este organismo está constituido por sólo 7 países que son: La Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumanía y su líder la Unión Soviética.

Nuestro propósito es examinar el papel de estos tres organismos en el desarme mundial, se trata de un organismo multilateral y dos regionales.

La Organización de las Naciones Unidas, con sus 40 años de existencia, ha sido muy duramente criticada por los resultados obtenidos en sus intervenciones. Seguramente ustedes recuerdan algo que, de una manera anecdótica se expresa por ahí en contra de la Organización de las Naciones Unidas, en estos términos:

Existen tres posibilidades de conflicto que pueden sujetarse a la consideración de las Naciones Unidas; en primer lugar, puede suceder que exista un conflicto entre una nación grande y una nación pequeña, ¿qué hace la ONU? la ONU le da la razón a la nación grande, no hay problema. Otro caso: se sujeta un conflicto a la ONU entre dos naciones pequeñas, entonces ¿qué hace la ONU? no le hace caso a ninguna de las dos; que ellos resuelvan sus problemas y el tercero y último caso: se presenta un conflicto entre dos grandes naciones ¿qué es lo que pasa entonces? que las dos naciones grandes no le hacen caso a la ONU. Esta crítica es un tanto rigurosa e injusta, porque no cabe duda, la ONU es un foro de diálogo, de confrontación de ideas a nivel mundial, es un foro de desahogo; sí se han resuelto multitud de conflictos que hubieran llegado a mayores si no interviene esa organización mundial.

Se ha dicho que es el más importante intento de institucionalización de un sistema de garantías de paz y seguridad internacionales. Una gran falla es no haber podido o no haber querido incorporar a todos los Estados del mundo; que la ONU o el organismo que la sustituyera, como alguna vez la ONU sustituyó a la Sociedad de Naciones, formulara una constitución por virtud de la cual la afiliación de la totalidad de los Estados se instituyera por ministerio de ley.

Virtualmente están o, mejor dicho, deben estar todos, porque luego se toman decisiones que atañen a la humanidad y no sólo a los más fuertes o a los más débiles. Muy por el contrario, la actual Organización de las Naciones Unidas autoriza la expulsión y aún el retiro voluntario de los Estados, como si los asuntos que se debaten no fueran a nivel planeta Tierra. Lo cierto es, ha dicho un internacionalista, que a través de su impresionante aparato diplomático y parlamentario, ha prestado servicios apreciables a la causa del desarme y para prevenir eventualmente la proliferación de armas nucleares y que su Consejo de Seguridad es el único mecanismo existente para aplacar a muchos Estados que han atentado contra la armonía y la paz mundial.

Las limitaciones de la ONU en materia de seguridad, se ha dicho, han dado lugar a la aparición de organismos militares regionales, como lo son precisamente la OTAN y el Pacto de Varsovia. El primero formado por los principales países occidentales y el segundo, como ya lo dijimos, formado por países socialistas, uno frente al otro. Son múltiples las negociaciones y soluciones que se han tenido que implementar al margen de las Naciones Unidas, pero con todo, tiene unas a favor y unas en contra. La verdad es que la comunidad internacional está espectante de lo que decidan las 23 naciones que en conjunto forman a los dos organismos regionales y más fríamente dicho, de lo que decidan sus dos líderes: La URSS y los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuánta razón tenía Thomas Hobbes cuando decía que "el hombre es el lobo del hombre"; al único ser que se le ha ocurrido destruir hombres, es

al propio hombre, para imponer siempre su voluntad parcial. Los hombres nos hemos preocupado más por destruirnos que por conocernos. La Historia está llena de acontecimientos de lucha: guerras y más guerras; las páginas de la Historia de la humanidad están siempre manchadas con sangre; el espíritu bélico y destructor ha sido pues una constante de los hombres de todos los tiempos. Por fortuna sólo de algunos y por desgracia, porque esos nos arrastran a los demás, hasta llegar a este siglo, que ya está por terminar.

La guerra es una expresión sociológica antiderecho, si bien es cierto que ahora hasta las guerras se han tratado de reglar, de reglamentar de algún modo. Todas las diferencias se pueden arreglar con diálogo y razón suficiente, si no estamos hablando de bestias. La guerra es impositiva, la guerra es impulsiva: si yo gano la guerra, yo impongo las reglas del juego. Este territorio es mío, a estas gentes las gobiernó yo, bajo la ideología que a mí me parece que es la mejor. Este es el esquema de la guerra.

Cuando las futuras generaciones nos juzguen, seguramente criticarán el egoísmo y el horror de las guerras, con sus fatales consecuencias, al mismo tiempo que nuestras generaciones serán severamente criticadas por autodestruirse también con alcohol, tabaco y drogas.

Seguramente nuestros nietos se escandalizarán de que autodestruimos nuestra salud y nos matábamos los unos a los otros; aunque no ha faltado quien diga que las guerras han sido signo y factor de progreso y evolución humana, fíjense ustedes, porque a raíz de las guerras se han tenido que dar muchas veces pasos gigantescos en la ciencia y en la técnica, aunque esto sea para destruir y después, pero después, buscar, a esos elementos, nuevos campos de aplicación para fines pacíficos, como ahora se quiere hacer con la bomba atómica, con la energía nuclear.

Las guerras sólo han evolucionado para hacerse más crueles y más totalizadoras, hasta llegar a la destrucción absoluta del género humano. Empezaron desde las primeras pugnas entre clanes o tribus del hombre de las cavernas y ahora llegan a la era espacial, de la que somos los primeros hombres, no cabe duda, somos los pioneros de la era espacial.

Empezamos una etapa de vida que podría ser de gran esplendor y ya la manchamos con la sombra de guerras espaciales que están en puerta, o "guerra de las galaxias", como ha dado en llamarse la iniciativa de defensa estratégica promovida por el presidente Reagan en el año de 1983. Durante los días que corren, todos nos hemos enterado de la propuesta rusa o sea de los líderes del Pacto de Varsovia, para que se aplase una guerra nuclear que ha estado latente desde hace 40 años. Se trata de un desarme paulatino hasta llegar a terminar con las armas destructivas de la humanidad empezando el siglo **xxi**. Los norteamericanos han dicho algo semejante. ¿Realmente las superpotencias cumplirían este compromiso, en caso de contraerlo? Tenemos la sospecha de que no será tan fácil

como se dice, aunque por lo menos en palabras hay una coincidencia de criterios entre las dos naciones líderes.

Apenas a fines del año pasado el Secretario General de la OTAN, Lord Carrington, dijo algo muy parecido en una entrevista:

"La única manera de lograr el desarme es negociar cuidadosamente y procurar que el acuerdo sea verificable. Si al paso de los años la verificación demuestra que no hay engaño, entonces podría reducirse más y más el nivel de armamentos y, por otro lado, aumentar la confianza" (que es la que no existe). Sigue diciendo Lord Carrington: "El continuo despliegue de proyectiles de la OTAN durante las pláticas, es la única manera de hacerles ver a los soviéticos que es de su interés negociar en serio." Hay una realidad muy cruda: son tan destructivas las armas actuales, que sólo viviremos en este planeta mientras así lo quieran las dos grandes potencias del mundo.

La humanidad, señores, está en sus manos. Algunos expertos en la materia, esto no lo digo yo, han expresado que más que terminar con las armas, pensando claro está, que es muy remoto terminar con las armas, sería mejor que se nivelaran las fuerzas. Vivimos, agregan, los actuales miembros de la humanidad, por el mutuo miedo y temor que unos a otros se tienen, los norteamericanos y los soviéticos. No vivimos porque nos tengan en mente, porque la humanidad progrese y avance física y espiritualmente, no, vivimos porque uno al otro no se anima a "ponerle el cascabel al gato". Esta nivelación de fuerzas de los dos organismos regionales pueden ustedes juzgarla buena o mala, pero tiene un crédito a su favor: Mientras los países miembros de la OTAN se han nivelado y enfrentado al Pacto de Varsovia y viceversa, se ha detenido la guerra mundial. Estos dos organismos regionales, con todos sus defectos, tienen esa evidencia a su favor. No se ha evitado la guerra porque ahora piensen que la guerra es mala, negativa o violatoria de los derechos humanos, no, sino porque la destrucción de una potencia, significa de manera automática la desaparición de la otra, esto es, a las dos les puede "tronar el cohete", pero al mismo tiempo y mientras exista este temor recíproco creo que viviremos.

En una ponencia que presenté en junio de 1974 en la Conferencia Interoamericana de Derecho Aeronáutico, que coincidió con las Séptimas Jornadas de Derecho Aéreo y Espacial y de algún modo en mi libro *Derecho Espacial*, publicado en el año de 1979, propuse algo que ahora reitero: La creación de un organismo mundial, pero realmente mundial, para controlar todos los acontecimientos del espacio ultraterrestre incluyendo, claro está, el desarme que ahora nos ocupa. Un organismo de preferencia no político, sino científico y técnico en el que por ministerio de ley pertenezcan todas las naciones del mundo, asistan o no, para que juntas en insoslayable solidaridad, decidan las cuestiones espaciales y primordialmente las de la guerra o mejor expresado: las de la paz. Este organismo podría ser uno como el que México propuso al gobierno norteamericano en el

año de 1944 con el nombre de UNIÓN PERMANENTE DE NACIONES, cuando se le pidió opinión para la constitución de una nueva organización internacional, siendo Presidente el General Manuel Avila Camacho.

Los juristas del mundo no hemos sido tomados en cuenta seriamente para normar estas cuestiones y podríamos seguramente hacerlo, claro que no está por demás seguirlo intentando. Desgraciadamente existe una barrera en materia internacional: la lucha del Derecho contra la fuerza, en la que siempre ha venido ganando la fuerza. El Derecho, como orden normativo de los valores sociales, siempre debe prevalecer. Esa es nuestra meta, aunque los vientos nos sean adversos; pero para esto se requiere un cambio radical de mentalidades; fabricar armas es algo que no se le debe ocurrir a nadie, aunque sea una fructífera industria. Que el hombre vuelva sobre sus propios pasos, que se haga conciencia sobre los daños irreparables de las guerras, que la cultura y la felicidad de los humanos surja en un ambiente de paz. Es que no hay otra alternativa racional, aunque los necios se opongan.

Cambio de mentalidad y aceptación omninacional del Derecho, de normas jurídicas justas que impongan la paz y la armonía social para el progreso.

La guerra armamentista acaba de ser duramente repudiada por 54 países que se reunieron hace tres o cuatro días en la Ciudad de Varsovia, en el Congreso Internacional de Intelectuales por la Paz. Es necesario ir haciendo conciencia en todos los foros y en todo lugar. Proscribir la guerra para siempre.

Ya los soviéticos han expresado hace apenas unos cuantos días, que conocen plenamente cual es su responsabilidad hacia las generaciones presentes y futuras y ojalá que estas palabras que son de Gorbachov sean sinceras y se pongan en práctica.

Por último, quiero decirles solamente esto: La solución al problema que nos ocupa, que es el desarme en el espacio ultraterrestre, en teoría es verdaderamente simple. Si se acaban las armas, se acaban las guerras. De paso sucedería esto: Los países del tercer mundo estarían menos endeudados, porque un renglón muy grande de sus deudas es por tener que comprar armamentos; pero si las armas no se dejan de fabricar y de sofisticar, porque los tratados no se respetan o si se interpretan como le conviene a la gran potencia de quien se trate, es mejor que se nivelen las fuerzas, como se ha dicho, entre la OTAN y en el Pacto de Varsovia, que sigan siendo como los dos platillos de una gran balanza, en la que mientras se mantengan en equilibrio, ninguno pesará más que el otro. Mientras tanto, señoras y señores, aunque sea con zozobra creo que viviremos.